

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número diecinueve

Jeff Pippenger

2025-12-25

Número diecinueve

El León de la tribu de Judá es un nombre para Jesús, que enfatiza la obra de Cristo al sellar y luego desellar Su Palabra profética. En el capítulo cinco del Apocalipsis, el León de la tribu de Judá, que también es la raíz de David, venció para abrir el libro. La "raíz" de David fue Jessie, y la raíz de Jessie fue Pharez, y su raíz fue Judá, y su raíz fue Jacob, y su raíz fue Isaac, y su raíz fue Abraham. La raíz de David o Jessie, cuando se menciona en conexión con el León de la tribu de Judá, está enfatizando los principios de principio y fin, que son Alfa y Omega. Cuando la Revelación de Jesucristo se desella en el capítulo uno del Apocalipsis, el atributo principal de Su carácter es que Él es Alfa y Omega. Lo que Él es también es el principio que se emplea para desellar las profecías que el León de la tribu de Judá ha sellado, cuando Él determina que es el momento.

El desellamiento de la Palabra profética de Dios es un elemento de la obra de redención de Dios, pues Él emplea el poder de Su Palabra para producir reavivamientos según Su voluntad. La hermana White dice que, cuando los libros de Daniel y Apocalipsis sean mejor comprendidos, se verá entre nosotros un gran reavivamiento. Es la luz de la Palabra profética de Dios la que produce reavivamiento y reforma conforme a Su voluntad.

La hermana White, al contemplar los últimos días, se refiere a una gran reforma que tiene lugar entre el pueblo de Dios en los días postreros. Los avivamientos y reformas de la historia sagrada surgieron todos de la Palabra de Dios, y cada uno de esos períodos sagrados apuntaba al último gran avivamiento y reforma que habría de comenzar poco antes de la ley dominical. Esos avivamientos son producidos por un desellamiento de la Palabra de Dios. Los siete truenos fueron sellados, así como lo fue el libro de Daniel en el capítulo doce.

Cuando aplicamos las características proféticas de un período de dispersión asociadas con el símbolo de los 1260, encontramos que, en Apocalipsis 11, Moisés y Elías están muertos en la calle durante tres días y medio. Para el versículo dieciocho, ha llegado el tiempo de la ira de Dios. Moisés y Elías representan al pueblo de Dios justo antes del cierre de la probación humana. Están dispersos durante 1260 días simbólicos en las calles de Sodoma y Egipto, donde Jesús fue crucificado.

Moisés y Elías recibieron poder para dar su testimonio desde el versículo tres hasta el versículo siete, donde son muertos en la calle. Juan terminó de medir el templo en el versículo dos; luego Moisés y Elías reciben poder para dar su testimonio, vestidos de cilicio. El mensaje de Elías y Moisés fue dado al Adventismo milerita filadelfiano en 1844, y para 1863 sus voces quedaron sepultadas bajo las costumbres y tradiciones que se transmiten de generación en generación. Se les dio poder para dar su testimonio durante tres años y medio, vestidos de "cilicio", símbolo de la

oscuridad creciente a partir de 1863.

Cuando aplicamos la definición de la Hermana White de los siete truenos como representativos de los acontecimientos del primer y del segundo ángel, en un esquema de línea sobre línea, construimos una historia que comienza con un ángel que desciende con un mensaje, pero, línea sobre línea, el ángel es a la vez el primero y el segundo ángel. Uno puso un pie sobre la tierra y otro sobre el mar el 11 de agosto de 1840, y el otro llegó en el momento de la decepción del 19 de abril de 1844.

El siguiente hito en cada historia paralela es la mano de Dios, que está asociada con las tablas de Habacuc. Con el primer ángel, se elaboró el gráfico de 1843, pero había un error en algunas de las cifras. Con el segundo ángel, la mano de Dios es un hito de las tablas de Habacuc; lo cual se representó cuando Él retiró su mano del error. Cuando Él retiró su mano, el mensaje se desarrolló progresivamente hasta su clímax en la reunión campestre de Exeter, poco antes de la decepción del 22 de octubre de 1844.

Las dos líneas identifican un mensaje mundial, pues el ángel que llega pone un pie sobre la tierra y otro sobre el mar, y la inspiración nos informa que esto representa un mensaje mundial. El ángel también identifica el comienzo del tiempo de tardanza en la parábola de las diez vírgenes. En este primer hito también vemos la mano de Dios produciendo una mentira. El 19 de abril de 1844, proféticamente parecía como si la visión hubiera mentido, pero quienes tuvieron paciencia esperaron, y aunque la visión tardó, no mintió. Pero cuando comienza la línea que estamos construyendo, la mentira del primer chasco queda marcada como un atributo del primer hito.

Entonces, el hito de la mano de Dios y las tablas de Habacuc muestra a Dios cubriendo un error y luego retirando Su mano del error. En la historia milerita, el error fue permitido por Dios en mayo de 1842, cuando se imprimió el diagrama, y el error se manifestó posteriormente cuando terminó el año 1843, pero fue algún tiempo después cuando el Señor retiró Su mano del error en las cifras. El error se extendió desde mayo de 1842 hasta algún momento después de la primera decepción. Para el primer ángel, el hito de la mano de Dios y las tablas de Habacuc está marcado en mayo de 1842, pero el retiro de Su mano en la historia del segundo ángel sería poco después de la primera decepción.

Esto identifica el hito de la "mano" como un período profético. Un período que comienza con Su mano cubriendo un error, y que termina con Su mano siendo retirada del error. Este período en que Su mano cubre y descubre es una ilustración de la obra del León de la tribu de Judá, cuando Él sella y luego desella la luz profética. Él cubrió la verdad, luego reveló esa misma verdad, en una luz diferente que no contradecía la luz original. Lo hizo para producir el reavivamiento y la reforma del Clamor de Medianoche milerita.

El tiempo de tardanza, que comenzó con la llegada del ángel, terminó cuando Su mano fue retirada, desellando así la luz profética que dio inicio al “movimiento del séptimo mes”, el cual condujo al mensaje del Clamor de Medianoche en la reunión campestre de Exeter, donde el mensaje se transformó en un oleaje arrollador, hasta la puerta cerrada en el Gran Chasco. La manifestación del poder de Dios mediante el desellamiento de Su Palabra produjo un avivamiento y una reforma

crecientes.

En 1863, al movimiento millerita laodicense se le prohibió cruzar el Jordán, y fueron enviados al desierto por apedrear a Elías y a Moisés. El mensaje de William Miller era el mensaje de Elías, y el mensaje fundamental de Miller consistía en los “siete tiempos” de Moisés. Rechazar los “siete tiempos” era matar a Moisés, y rechazar la verdad fundamental expuesta por Miller era matar a Elías. En 1863 el mensajero y el mensaje fueron asesinados en la calle, y desde ese momento, la única manera de encontrarlos era buscar sus tumbas en las sendas antiguas de Jeremías. Estaban muertos en la calle—es decir, hasta que sean resucitados. Son resucitados cuando se repiten los eventos futuros de los “siete truenos”, que serán “dados a conocer en su orden”, en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Cuando la historia del primer ángel se superpone a la historia del segundo ángel, la estructura profética produce un punto de referencia para seguir la mano de Cristo, que es la luz sobre la senda del Clamor de Medianoche. La luz original del Clamor de Medianoche ilumina la senda y es la luz de su "glorioso brazo derecho" la que guía hacia arriba por la senda.

Me pareció estar rodeado de luz y elevarme cada vez más alto desde la tierra. Me volví para buscar al pueblo adventista en el mundo, pero no pude encontrarlos, cuando una voz me dijo: “Mira de nuevo, y mira un poco más arriba.” Ante esto, alcé la vista y vi un sendero recto y angosto, trazado muy por encima del mundo. Por este sendero el pueblo adventista viajaba hacia la ciudad que estaba en el extremo más lejano del sendero. Tenían una luz brillante colocada detrás de ellos al comienzo del sendero, que un ángel me dijo que era el “clamor de medianoche”. Esta luz resplandecía a lo largo de todo el sendero y alumbraba sus pasos, para que no tropezaran.

"Si mantenían la vista fija en Jesús, que iba justo delante de ellos, guiándolos a la ciudad, estaban seguros. Pero pronto algunos se cansaron y dijeron que la ciudad estaba muy lejos, y que esperaban haber entrado en ella antes. Entonces Jesús los animaba alzando su glorioso brazo derecho, y de su brazo salía una luz que ondeaba sobre el grupo adventista, y ellos gritaban: '¡Aleluya!' Otros, temerariamente, negaron la luz que estaba detrás de ellos y dijeron que no era Dios quien los había guiado hasta allí. La luz detrás de ellos se apagó, dejando sus pies en completa oscuridad, y tropezaron y perdieron de vista la meta y a Jesús, y cayeron del camino hacia el mundo oscuro y malvado de abajo." Experiencia cristiana y enseñanzas de Ellen G. White, 57.

Cuando Cristo levanta Su brazo glorioso, está usando Su "mano" como símbolo de Su obra de guiar a Su pueblo. Cuando unimos la llegada del segundo ángel con el primer ángel que descendió el 11 de agosto de 1840, encontramos que ambos ángeles llevaban un mensaje en sus manos.

Se me mostró el interés que todo el cielo había manifestado por la obra que se estaba llevando a cabo en la tierra. Jesús comisionó a un poderoso ángel para que descendiera y advirtiera a los habitantes de la tierra que se prepararan para su segunda venida. Al salir el ángel de la presencia de Jesús en el cielo, una luz extraordinariamente brillante y gloriosa iba delante de él. Se me dijo que su misión era iluminar la tierra con su gloria y advertir al hombre de la ira venidera de Dios. ...

Otro poderoso ángel fue comisionado para descender a la tierra. Jesús puso en su mano un escrito, y al venir a la tierra, clamó: 'Ha caído, ha caído Babilonia'. Entonces vi que los desilusionados alzaban de nuevo sus ojos al cielo, aguardando con fe y esperanza la venida de su Señor. Pero muchos parecían permanecer en un estado de estupor, como dormidos; sin embargo, podía ver la huella de profunda tristeza en sus semblantes. Los desilusionados vieron en las Escrituras que se hallaban en el tiempo de tardanza y que debían esperar con paciencia el cumplimiento de la visión. La misma evidencia que los llevó a esperar a su Señor en 1843 los llevó a esperarlo en 1844. Sin embargo, vi que la mayoría no poseía aquella energía que caracterizó su fe en 1843. Su desilusión había debilitado su fe. Primeros Escritos, 246, 247.

Ambos ángeles son dos de los tres ángeles que juntos forman un solo símbolo, por lo que se alinean en cuanto al mensaje que representan, aunque cada uno representa su propio mensaje único. Ambos ángeles tienen un "escrito" en sus manos que representa una prueba. El "primer y el segundo ángel han de ir en paralelo" al tercer ángel.

“Dios ha dado a los mensajes de Apocalipsis 14 su lugar en la línea de la profecía, y su obra no ha de cesar hasta el cierre de la historia de esta tierra. Los mensajes del primer y del segundo ángel siguen siendo verdad para este tiempo, y han de correr paralelos con este que sigue. El tercer ángel proclama su advertencia a gran voz. ‘Después de estas cosas’, dijo Juan, ‘vi a otro ángel descender del cielo, teniendo gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria’. En esta iluminación, se combina la luz de los tres mensajes.” The 1888 Materials, 803, 804.

La Hermana White identifica al tercer ángel como el ángel de Apocalipsis dieciocho, y señala que el primero y el segundo ángeles han de desarrollarse en paralelo con la historia profética representada por el tercer ángel de Apocalipsis dieciocho. Así, alinea el descenso del primer ángel el 11 de agosto de 1840 con el 9/11, y afirma que el ángel de Apocalipsis dieciocho es "el tercer ángel". El tercer ángel es el último de los tres y está prefigurado por el primero; por esta razón, la Hermana White nos informa que la misión del primer ángel era idéntica a la misión del ángel de Apocalipsis dieciocho, pues la misión de ambos ángeles era "iluminar la tierra con su gloria".

Los "siete truenos" representan una delineación de acontecimientos dentro de la historia del primer y del segundo ángel que se repetirá en la historia del tercer ángel. La Inspiración ha indicado que, cuando alineamos estas historias "línea sobre línea", el descenso del primer ángel en 1840 se alinea con su descenso en 9/11. Esto identifica un mensaje de prueba que debe comerse con dos testigos, y alinea una decepción con el primer hito.

Los "siete truenos" representan el período profético que comienza con una decepción y termina con una decepción mayor.

Cuando la línea profética del descenso del primer ángel se alinea con la llegada del segundo ángel, produce “una estructura de la verdad”. La verdad se define como tres pasos, siendo el primero y el último iguales, y el paso intermedio representa la rebelión. Al alinear los dos primeros ángeles con este diseño, se produce una estructura formada por los dos primeros ángeles, que ilustra al tercer ángel de Apocalipsis dieciocho, y el tercer ángel de Apocalipsis dieciocho es una combinación de ambos: el primero y el segundo.

El tercer ángel de Apocalipsis dieciocho está compuesto por dos voces. La primera voz se cumplió cuando los edificios de Nueva York se derrumbaron en 9/11 y la segunda voz del versículo cuatro es la ley dominical. Dentro del período que va de 9/11 a la ley dominical, el tercer ángel de Apocalipsis dieciocho representa una combinación del primero y del segundo ángel. Siendo esto así, usar la historia de esos dos ángeles "línea sobre línea", para representar la historia del tercer ángel de Apocalipsis dieciocho - es alinear el primero y el segundo ángel con el primero y el segundo ángel.

Dos ángeles llegan a la primera decepción, y ambos ángeles están relacionados proféticamente, y ambos tienen un mensaje de prueba que está en la mano del ángel. El siguiente hito representado en la línea son las tablas de Habacuc, que están directamente asociadas con la mano de Dios. En la línea del primer ángel, el diagrama de 1843 se elabora en mayo de 1842, y en la línea del segundo ángel no hubo diagrama. El diagrama había concluido con la llegada del segundo ángel. El hito de la tabla de Habacuc en la línea del segundo ángel es el retiro de la mano de Dios de un error en las cifras del diagrama de 1843.

Su mano cubrió un error en el hito del primer ángel, y Su mano fue retirada en ese mismo hito, en la línea del segundo ángel. Así, el hito de las tablas de Habacuc en las líneas paralelas del primer y del segundo ángel representa dos pasos. En el primer paso Su mano cubre un error, y al final del período del hito de las tablas de Habacuc, Él retira Su mano. El tiempo de tardanza comenzó con la llegada del segundo ángel y el tiempo de tardanza termina progresivamente, comenzando con el retiro de Su mano. El hito de las tablas de Habacuc representa un período de tiempo que está señalado por la mano de Cristo al principio y por Su mano al final.

Dos manos quedan marcadas en la primera decepción, y ambas tienen un mensaje de prueba que debe ser tomado y comido. Luego, un período de tiempo profético, que representa las verdades fundamentales, comienza con la mano de Dios cubriendo y termina con su mano descubriendo. El siguiente hito es la reunión campestre de Exeter, donde el clamor de medianoche separa y purifica a los que habrían de seguir la mano de Cristo al Lugar Santísimo.

Cuando Cristo pasó al Lugar Santísimo, levantó su mano al cielo y juró que el tiempo no sería más. Acababa de sellar los "siete truenos", que representan la historia de los dos primeros ángeles y que se repite en la historia del tercero. Selló los "siete truenos" como había sellado las profecías de Daniel en el capítulo doce. En el capítulo doce de Daniel, en el primero de tres períodos de tiempo simbólicos, Cristo alza ambas manos al cielo y proclama que, cuando termine la dispersión del pueblo de Dios, aquellos que se conviertan en "hombres motivo de asombro" serán purificados y elevados como una ofrenda. La estructura del primer y segundo ángel que estamos considerando actualmente manifiesta simbólicamente la mano de Dios en cada paso.

Cuando Él cubre la verdad, ello produce un chasco, y cuando retira Su mano, hay luz, y la luz es la luz del mensaje del Clamor de Medianoche. Desde el primer chasco hasta el gran chasco se ve la firma de alfa y omega, y esto se presenta dentro de la estructura de la verdad. El principio representa el fin, y el hito entre los dos chascos retrata el efecto del sellamiento y desellamiento de las tablas de Habacuc, lo cual es un desellamiento de las sendas antiguas de Jeremías, y representa

el fundamento sobre el cual el templo es erigido antes de la ley dominical, cuando el templo terminado es levantado por encima de todos los montes. El hito intermedio en la palabra de verdad representa la rebelión, y en la historia representada por la separación final del trigo y la cizaña se manifiesta la rebelión de las vírgenes insensatas.

La rebelión señalada por el hito de las tablas de Habacuc se presenta como progresiva, pues no es un solo hito, sino un período con un comienzo y un fin definidos, tal como lo representa la mano de Dios. La mano de Dios aparece dos veces en el primer chasco, pues hay dos ángeles que ambos llevan un mensaje en sus manos. El siguiente hito de rebelión tiene una mano al inicio y otra al final, así que también tiene dos manos dentro de sus características proféticas. El tercer hito del gran chasco identifica a Cristo levantando su mano y jurando por el cielo, en el mismo pasaje donde los siete truenos son sellados, como también lo fue el capítulo doce de Daniel. En el mismo punto en que el ángel señala el fin de la estructura profética de los dos primeros ángeles que ahora estamos considerando, da por terminada la aplicación del tiempo profético y se sitúa en un pasaje paralelo del libro de Daniel, donde no está levantando su mano, sino levantando ambas manos.

En Daniel doce hay tres períodos proféticos que son desellados en los postreros días, pues esto es lo que sobreviene al pueblo de Dios en los postreros días. Lo primero mencionado en la visión final y culminante de Daniel fue que Daniel, quien representa al pueblo remanente de Dios, tenía entendimiento tanto del asunto como de la visión. Lo último que registró Daniel es cómo el aumento del conocimiento fue empleado por el León de la tribu de Judá para producir el avivamiento y la reforma finales entre el pueblo de Dios, quienes se distinguen como aquellos que entienden. Él lleva a cabo el sellamiento de Su pueblo desellando los "siete truenos" de Apocalipsis en conexión con el desellamiento de los "tres períodos" de Daniel doce.

Cuando Jesús identifica que, al final de los tres días y medio proféticos de la dispersión del poder del pueblo de Dios, todas las «maravillas» quedarían concluidas, está señalando julio de 2023, cuando concluyeron los tres días y medio de muerte en las calles de Apocalipsis 11. Ahora las maravillas quedarían concluidas antes de la ley dominical. Él señaló julio de 2023 al levantar no una, sino ambas manos. Al hacerlo, estaba marcando el fin del tiempo de tardanza, como cuando quitó su mano del error en la historia milerita. La primera decepción ocurrió el 18 de julio de 2020, tal como lo tipificó la primera decepción milerita, y el tiempo de tardanza comenzó y continuó hasta que extendió su mano por segunda vez para reunir a su pueblo remanente en julio de 2023.

La primera decepción está representada por la mano de Dios cubriendo un error, que para los milleritas fue identificar el año 1843 en lugar del 22 de octubre de 1844. Esa decepción está representada en el versículo doce del capítulo doce. La primera decepción está representada por Su mano cubriendo el error, y fue tipificada por los milleritas que llegaron a la primera decepción. La palabra en el versículo doce es "cometh". Bienaventurado el que espera, y el que "cometh" a los 1335; bienaventurado el que "cometh" a la decepción del 19 de abril de 1844. La palabra traducida como "cometh" significa "tocar". Los milleritas experimentaron su primera decepción cuando el año 1843 tocó el año 1844. El versículo doce de Daniel doce identifica la primera decepción tanto del 19 de abril de 1844 como, más directamente, la del 18 de julio de 2020.

El primer y el último período profético de los tres períodos que son desellados en el tiempo del fin, cuando el conocimiento aumenta y se lleva a cabo la separación final del trigo y la cizaña, identificando así el desellamiento de la luz profética que sella a los ciento cuarenta y cuatro mil, son el mismo período profético.

El primer punto del versículo siete es el final de la dispersión de los tres días y medio de Apocalipsis once en julio de 2023, y el punto del versículo doce es el comienzo de esa misma dispersión el 18 de julio de 2020. Alfa y Omega habían marcado la historia de los siete truenos en Daniel doce como la historia que comienza en la decepción del 18 de julio de 2020 y termina tres días y medio simbólicos después, en julio de 2023. Igualmente importante es que, cuando Alfa y Omega marcó el principio y el fin del tiempo final de tardanza, Él alzó no una, sino ambas sus manos al cielo y juró por el que vive por los siglos de los siglos.

El Hijo de Dios, que es el Hijo del Hombre, está haciendo un juramento con el Padre, justo donde comenzó el clímax de la historia del pueblo de la alianza de Dios, cuando Cristo llamó por primera vez a Abram con una promesa y luego confirmó la promesa con un juramento. ¡Quítate los zapatos, estás en tierra santa!

La letra central de los tres períodos proféticos no es menos que el cumplimiento omega de la profecía de tiempo del pacto de Abram y Pablo de 430 años, tal como se representa en los 1290 años del versículo once. El versículo, abordado con la comprensión milerita, identificó un período de treinta años de preparación para el papado, y luego 1260 años de persecución papal que siguen. Los 430 años de Abram representan esclavitud y liberación en una nación específica, en conjunto con los primeros treinta años que representan la entrada del Señor en pacto con Abram. Los treinta años de preparación para los sacerdotes comenzaron en 1989 en el tiempo del fin, y los treinta años terminan en la ley dominical, cuando el versículo identifica que la abominación desoladora sería puesta, y luego perseguiría al pueblo de Dios durante 1260 años simbólicos, alineándose con los 42 meses simbólicos de Juan en Apocalipsis trece.

El movimiento de reforma de los ciento cuarenta y cuatro mil comenzó en 1989, cuando el Señor inició Su obra de preparar un sacerdocio para servir durante la crisis de medianoche, que comienza en la ley dominical. El Alfa y la Omega se puso de pie sobre las aguas del Hiddekel y alzó ambas manos al cielo, jurando que, cuando se cumpliera la dispersión desde el 18 de julio de 2020 hasta julio de 2023, las maravillas asociadas con la obra de Cristo de unir Su Divinidad con la humanidad quedarían concluidas.

Esta es la misma declaración del capítulo diez, en la línea de los siete truenos, pues allí no solo puso fin a la aplicación profética del tiempo, sino que también identificó que en los días del toque de la séptima trompeta el misterio de Dios quedaría consumado. El pasaje paralelo en Daniel doce señala que, cuando la dispersión terminó en julio de 2023, la culminación del sellamiento del pueblo de Dios se completaría, como lo representa el toque de la séptima trompeta que coincidió con Cristo levantando Su mano y jurando en ambos pasajes paralelos.

El primer período profético y el último período profético del mensaje triple de Daniel doce poseen un sello de alfa y omega. El primer período del versículo siete identifica el fin del mismo período

cuyo comienzo señala el versículo doce. Entre los versículos siete y doce, se representa la historia del tiempo del fin desde 1989 hasta el cierre del tiempo de gracia. Entre el período alfa del versículo siete y la historia omega del versículo doce, se representa la rebelión final de la humanidad desde la ley dominical hasta que Miguel se levante, y se representa en el mismo capítulo donde Miguel se levanta.

La rebelión del período intermedio es principalmente la historia externa de la rebelión, pero los primeros treinta años son la historia interna de la preparación de los sacerdotes que están en confrontación directa con las fuerzas externas representadas en el siguiente período de 1260.

El período intermedio representa la rebelión de la decimotercera letra del alfabeto hebreo, y se combina con lo interno al retratar la batalla final de la gran controversia sobre el planeta Tierra, mientras se prolonga la probación. Su combinación de lo externo y lo interno es también el mensaje de la última visión de Daniel, representada por el río Hiddekel y los tres capítulos que también llevan la firma de Alfa y Omega, y están contruidos sobre la estructura de la verdad. El primer y el último capítulo abordan el sellamiento del pueblo de Dios, retratado como las estrellas que brillan para siempre. El capítulo intermedio de rebelión identifica la misma historia representada en el versículo once con los 1290 años, que es el versículo central en esa misma estructura.

Cuando Cristo emplea Su mano dentro de la estructura profética, ello representa muchas verdades, pero también representa el camino por el cual Él está guiando a Su pueblo. La revelación de Jesucristo comenzó a desellarse en julio de 2023. Ese desellamiento incluye el desellamiento de los siete truenos y del mensaje de Daniel, tal como se representa en el capítulo doce. El desellamiento tiene lugar dentro de la historia oculta del versículo cuarenta, que comenzó en 1989 y concluye en la ley dominical. En esa historia el pueblo de Dios será sellado, y es sellado por el derramamiento del Espíritu Santo. El derramamiento final del Espíritu Santo se identifica en el capítulo ocho de Apocalipsis, donde se representa como el séptimo sello y, por lo tanto, el sello final. El León de la tribu de Judá prevaleció en el capítulo cinco para abrir el libro sellado con siete sellos.

El sexto sello planteó al final del capítulo seis la pregunta de quién podría mantenerse en pie durante el período en que ya no hay más mediación por el pecado.

Porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá mantenerse en pie? Apocalipsis 6:17.

El siguiente capítulo, o se podría decir el siguiente versículo, introduce el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil y de la gran multitud que son reunidos en el reino de Dios durante la crisis de la ley dominical. Los ciento cuarenta y cuatro mil son la respuesta a la pregunta del sexto sello. Después de que son representados en el capítulo siete, entonces el capítulo ocho indica la remoción del séptimo y último sello.

Y cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por espacio de media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y a ellos se les dieron siete trompetas. Y vino otro ángel y se puso en pie junto al altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso, para que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que

estaba delante del trono. Y el humo del incienso, con las oraciones de los santos, subió de la mano del ángel delante de Dios.

Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra: y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y un terremoto. Apocalipsis 8:1-5.

El "fuego", representado en el capítulo seis de Isaías como una "brasa", que la hermana White identifica como símbolo de purificación, es tomado del altar y arrojado a la tierra. El "fuego" del cielo en Pentecostés fue representado como lenguas de "fuego". El "fuego" es lo que el Mensajero del Pacto utiliza para purificar a los hijos de Leví.

“Su aventador está en Su mano, y limpiará enteramente Su era, y recogerá Su trigo en el granero.’ Mateo 3:12. Esta fue una de las ocasiones de purificación. Por las palabras de verdad, la paja estaba siendo separada del trigo. Porque eran demasiado vanos y justos en su propia opinión para recibir reprensión, demasiado amantes del mundo para aceptar una vida de humildad, muchos se apartaron de Jesús. Muchos siguen haciendo hoy lo mismo. Las almas son probadas hoy como lo fueron aquellos discípulos en la sinagoga de Capernaúm. Cuando la verdad es aplicada al corazón, ven que sus vidas no están en armonía con la voluntad de Dios. Ven la necesidad de un cambio completo en sí mismos; pero no están dispuestos a emprender la obra de abnegación. Por eso se enojan cuando sus pecados son descubiertos. Se van ofendidos, así como los discípulos dejaron a Jesús, murmurando: ‘Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?’” El Deseado de todas las gentes, 392.

El fuego fue lo que descendió sobre la ofrenda de Elías, como también ocurrió con la ofrenda de Gedeón al ángel. El "fuego" de la purificación es la Palabra de Dios, pues ser hecho santo es ser santificado por su Palabra. El "fuego" que es arrojado a la tierra cuando se quita el séptimo sello señala el empoderamiento del mensaje profético que es desellado en los postreros días, durante el toque de la séptima trompeta, durante el cumplimiento final y perfecto de los acontecimientos representados por los siete truenos y confirmados por los tres períodos proféticos de Daniel doce que estuvieron sellados hasta los postreros días.

El Apocalipsis de Jesucristo que es desellado justo antes del cierre de la probación humana—incluye el desellamiento de los siete truenos, la remoción del séptimo sello, el desellamiento de Daniel 12, y el desellamiento de la historia oculta del versículo cuarenta de Daniel 11, la misma historia donde el ángel le preguntó al Hombre vestido de lino cuál sería el fin de estas maravillas.

El Hombre vestido de lino respondió y dijo: Cuando llegues a la conclusión del tiempo de tardanza en julio de 2023, habrás llegado a la historia del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

También dijo que —al final de los tres días y medio simbólicos de Apocalipsis once— se desellaría un mensaje profético del libro de Daniel, tal como lo tipifica el tiempo del fin en 1798. La verdad que entonces se desellaría, al final de tres días y medio simbólicos, se hallaría en los mismos nueve versículos del libro de Daniel que identifican y definen el sellamiento y el desellamiento del libro de Daniel.

Continuaremos con estos temas en el próximo artículo.

Cuando Cristo vino a esta tierra, las tradiciones que se habían transmitido de generación en generación, y la interpretación humana de las Escrituras, ocultaron a los hombres la verdad tal como es en Jesús. La verdad quedó sepultada bajo una masa de tradición. Se perdió el significado espiritual de los sagrados volúmenes; porque, en su incredulidad, los hombres cerraron la puerta del tesoro celestial. Las tinieblas cubrían la tierra, y una densa oscuridad al pueblo. La verdad miró desde el cielo hacia la tierra; pero en ninguna parte se reveló la impronta divina. Una lóbreguez, como un manto fúnebre, se extendió sobre la tierra.

"Pero el León de la tribu de Judá venció. Él abrió el sello que cerraba el libro de la enseñanza divina. Se permitió al mundo contemplar la verdad pura, sin adulterar. La verdad misma descendió para hacer retroceder las tinieblas y contrarrestar el error. Un Maestro fue enviado del cielo con la luz que había de alumbrar a todo hombre que viene al mundo. Había hombres y mujeres que buscaban con anhelo el conocimiento, la palabra profética segura, y cuando llegó, fue como una luz que brilla en un lugar oscuro." Spalding Magan, 58.

"Los escribas y fariseos profesaban explicar las Escrituras, pero las explicaban de acuerdo con sus propias ideas y tradiciones. Sus costumbres y máximas se volvieron cada vez más exigentes. En su sentido espiritual, la Palabra sagrada llegó a ser para el pueblo como un libro sellado, cerrado a su comprensión." Signs of the Times, 17 de mayo de 1905.